

LA DIMENSIÓN SOCIAL EN EL PROYECTO DE ARQUITECTURA DE LA VIVIENDA DE BAJO COSTO EN VENEZUELA. UN CASO DE ESTUDIO: PROYECTO URBANÍSTICO EN CATIA LA MAR, ESTADO VARGAS

THE SOCIAL DIMENSION IN THE ARCHITECTURE PROJECT OF LOW-COST HOUSING IN VENEZUELA. A CASE STUDY: URBAN PROJECT IN CATIA LA MAR, VARGAS STATE

BEATRIZ HERNÁNDEZ SANTANA

Arquitecta (UCV, 1987), Magister Scientiarum (UCV, 1995), Doctor en Arquitectura (UCV, 2009).
Directora del Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción- IDEC (2012-2015); Coordinadora Docente y del Postgrado del IDEC (2008-2012). Miembro Principal del Consejo Técnico IDEC (2016- a la fecha). Miembro Principal del Consejo Técnico IU (2013 a la fecha). Profesor Asociado, área de investigación: Tecnología de la construcción, Cultura, Techos livianos en el trópico, Vivienda de bajo costo.
bhernandezsantana@gmail.com

RESUMEN

Trabajo de campo realizado por la autora como asesora para la dimensión social en la firma de arquitectura VAV durante el proceso de diseño de los apartamentos del Desarrollo Urbanístico Catia La Mar, que resultó un claro caso de incomprensión entre las políticas del Estado y los modos de vida de los habitantes que serían adjudicatarios de dichas viviendas. Este desarrollo se propuso en el año 2011 en el marco de la Gran Misión Vivienda Venezuela del Ministerio del Poder Popular para la Vivienda y el Hábitat, quedando concluido sólo hasta la etapa de proyecto. La experiencia que se muestra tuvo como objetivo incluir los cambios necesarios en los esquemas de diseño de los espacios de apartamentos a partir de valoraciones, significados y transformaciones detectados y conceptualizados en estudios anteriores de vivienda de interés social. La clara disociación entre los lineamientos formulados desde el Estado y los que propuso el proyecto pone de manifiesto que el Estado maneja una concepción espacial estereotipada e indiferente al contexto sociocultural de sus habitantes, con poca aceptación de nuevas estrategias y estudios para incorporar el desarrollo de espacios mejor adaptados a las condiciones de sus habitantes y a los distintos actores que intervienen durante las distintas etapas de un proyecto de vivienda.

Descriptor

Vivienda de interés social; Dimensión social y cultural de la vivienda.

ABSTRACT

The current paper is the compilation of a field work carried out by the author as a consultant for the social dimension in the architecture firm VAV-PMA during the design process of the apartments from Catia La Mar Urban Development, which were a clear case of misunderstanding between state policies and the ways of life of the inhabitants that in the end would be the adjudicators of said homes. This development was proposed in 2011 within the framework of the mission "Gran Misión Vivienda Venezuela" from the Ministry of Popular Power for Housing and Habitat, being concluded only to the point of the project stage. The experience showed in the current work was aimed to include the necessary changes in the design schemes of the apartment spaces based on valuations, meanings and transformations detected and conceptualized in previous studies of low-income housing. The clear dissociation between the guidelines formulated by the State and those proposed by the project shows that the State manages a spatial concept stereotyped and indifferent to the sociocultural context of its inhabitants, with little acceptance of new strategies and studies to incorporate the development of spaces better adapted to the conditions of its inhabitants and to the different actors that intervene during the different stages of a housing project.

Descriptors:

Social interest housing; Social and cultural dimension of housing.

Agradecimientos

Este trabajo se realiza gracias al grupo V.A.V. Proyectos y Construcciones, C.A. PMA., y al apoyo del Arq. Domingo Acosta G., PhD. quien junto a todo el equipo de profesionales siempre estuvo dispuesto a poner en práctica ideas innovadoras y beneficiosas para los futuros habitantes de este proyecto. Igualmente agradezco el trabajo compartido con esta asesoría para los aspectos sociales a la Dra. Dyna Guitián (†), discutiendo horas importantes para proceder y ofrecer los resultados más adecuados a la comunidad de Catia La Mar. También agradezco a la comunidad del barrio Negro Primero quienes nos abrieron sus espacios, frontera con este proyecto urbanístico para adentrarnos en su cotidianidad y comprender mejor sus modos de vida. Finalmente, a la Revista *Tecnología y Construcción* por la ventana que me ofrece para mostrar temas que pueden generar cambios importantes en la concepción de los espacios arquitectónicos.



LA DIMENSIÓN SOCIAL EN EL PROYECTO DE ARQUITECTURA DE LA VIVIENDA DE BAJO COSTO EN VENEZUELA. UN CASO DE ESTUDIO: PROYECTO URBANÍSTICO EN CATIA LA MAR, ESTADO VARGAS

Trabajar el ámbito de lo arquitectónico, lo social y su organización, pasa obligatoriamente por el tema de la ciudad como punto que acoge todas aquellas directrices que enmarcan la idea de habitar en los sujetos. La reflexión sobre el habitar en el espacio urbano contemporáneo precisa como objeto de estudio al individuo desde la perspectiva sociocultural, lo que a su vez implica poner el acento en la experiencia de los habitantes en relación con el espacio y las relaciones de su entorno. De ello emerge la necesaria vinculación que existe entre los *sujetos* como individuos que en tanto receptores y al mismo tiempo creador de una cultura se desenvuelven cotidianamente entre los límites espaciales, el exterior y el interior, donde se materializan y representan sus valores, pensamientos, creencias y formas de vida.

La especialización de la disciplina de la arquitectura ha generado un distanciamiento entre los investigadores, los diseñadores y los habitantes en el desarrollo del espacio habitable que nos remite a la era de la industrialización, cuando se buscaba el cumplimiento de unas directrices generadas para la reconstrucción de las ciudades durante la segunda posguerra, en la que se buscó ganar mayor densidad de población en los terrenos disponibles a una mayor velocidad de construcción y, con ello, disponer de espacios físicos en serie, dentro de la racionalidad pura y abstracta de la arquitectura y la ingeniería. De manera que, a partir de la revisión de trabajos de distintos autores (Guitian 1995, Wiesenfeld 1995, Muntañola 1996, Martín 2006, entre otros) y la revisión misma del término “vivienda” – que deriva de vida o modo de vivir – el término requiere ser comprendido en función de sus relaciones espaciales no solo como espacio cerrado e íntimo en el que habitan las personas, sino en su vínculo más estre-

cho con la ciudad, sus servicios y otros espacios que generan el desarrollo de redes propias de los individuos y la sociedad – se hizo necesario plantear una estrategia para un diseño de investigación exploratoria que permitió constatar desde las fuentes originales y desde las voces diversas del fenómeno, las dimensiones que se involucraban en la producción cultural de la vivienda y el espacio habitable, no sólo en las etapas iniciales a su diseño y construcción sino durante el proceso de vida de sus habitantes.

DE LA DIMENSIÓN SOCIAL AL ESPACIO HABITABLE

Desde la dimensión social, se comprende que el diseñador no siempre capta la realidad de los sujetos para quienes realiza un proyecto. Signorelli (1999: 58) explica al respecto que: “(...) en el momento en que el habitante entra en la que será su casa, encuentra incorporada en ella (en la tipología, en la morfología, en los criterios de distribución, en los contactos con el exterior, y así sucesivamente) una cultura que no es suya”. Si a ello se le suma que los adjudicatarios no tienen la posibilidad de elegir un lugar para vivir en el cual medien aquellas relaciones que les son conocidas –relaciones familiares o relaciones sociales cercanas, medios de trabajo o cualquier otra disposición que sea necesaria en estos habitantes – el desencuentro cultural se evidencia aún más. Esta es la situación frecuente que observamos en los desarrollos de interés social ofrecidos por el Estado, donde a los profesionales encargados de los proyectos se le imponen directrices y políticas que aún intentando acercarse a la realidad del habitante, les hacen tropezar con una serie de obstáculos que limitan formas alternas en el desarrollo de los espacios. Desde la cultura del proyectista es necesario también analizar como el conoci-

miento formal (propio de la disciplina) conforma muchas veces barreras en la comprensión de la solución al diseño arquitectónico para otras formas y modos de vida.

En la hipótesis que desarrolla Signorelli destacamos que “La cultura de los proyectistas y la de los usuarios no se puede colocar en dos puntos diversos de un ideal *continuum*, como si una fuese la forma desarrollada o avanzada, y la otra la forma retrasada del mismo modo de concebir el mundo” (Signorelli, 1999:61). Pudiera decirse entonces que la dimensión social se desarrolla y evoluciona conforme a lo que la misma sociedad va demandando, y desemboca como síntesis en la obra arquitectónica que debe exponer equilibradamente la belleza estética, su utilidad social, el provecho económico, el contexto espacio/temporal, el desarrollo tecnológico, su adaptación ambiental y la aceptación cultural. Cada objetivo o meta que se logra es producto del conocimiento acumulado y transformado por siglos hasta llevarlo a un conocimiento formal.

Ese mismo conocimiento racional, diversificado, parcelado y vuelto muy especializado, restringe la posibilidad de una mirada integral tan necesaria para alcanzar los objetivos equilibrados que debe ofrecer la obra arquitectónica. Plantearse la dimensión social incluye necesariamente abordar un campo de significaciones que puede llegar a ser vasto y complejo, pero que es necesario asumir por la relevancia que tiene para el sujeto social.

Sosa E. (1992) propone que en esta sucesión creativa y analítica, el criterio de diseño constituye el inicio de esa creatividad y organización espacial de acuerdo a las siguientes directrices:

- Concepción y organización espacial en función del análisis del tema por proyectar, y de acuerdo a una conformación estética y funcional del proyecto, lo cual, incorpora las significaciones provenientes del Campo Cultural Académico.
- Requerimientos de extensión de áreas de las actividades albergadas y de su fun-

cionamiento, de acuerdo al programa de necesidades.

- Ordenamiento de zonificación y áreas de actividades.
- Funcionamiento del sistema de circulación, acceso y egreso: vestíbulos, pasillos; núcleos de circulación vertical: escaleras, ascensores; relación con el contexto de viabilidad urbana.
- Orientación: asoleamiento, ventilación, vistas, etc.
- Integración versus confinamiento visual y auditivo de los espacios interior y exterior, de acuerdo a la función y características de las actividades.
- Implantación del proyecto en la parcela de acuerdo a la topografía, la organización espacial, etc.
- Emplazamiento de las instalaciones de acuerdo a la organización espacial, la zonificación y el funcionamiento de las actividades. Enfoque global del equipamiento adecuado para garantizar el funcionamiento del proyecto (Sosa, E., 1992:65).

A partir de estos planteamientos comienzan las decisiones y criterios de diseño según las directrices y los lineamientos propios que demanda la solución arquitectónica como una síntesis creativa que va conformando la organización espacial en un proceso de complejidad creciente.

Uno de los vacíos que se detecta en los criterios anteriores es la ausencia del sujeto social: para quién es diseñada la obra arquitectónica, porque hasta los momentos, de manera general, el diseñador no demanda características muy precisas de los individuos que darán uso a la obra arquitectónica (el usuario o en términos sociales el sujeto social). Este es un campo que requiere cierto tipo de conocimiento y de interpretación no considerado como necesario tanto por parte del diseñador en algunos casos como en otros desde los lineamientos de diseño del Estado.

Es menester evitar que durante el proceso del diseño arquitectónico quede ausente el perfil del sujeto que habitará los espacios de las viviendas, pues consecuentemente el espacio resulta una obra carente de significado y representación que se expresa de forma muy controvertida, en el bienestar de sus habitantes. Lo mismo ocurre con el desarrollo de estudios por equipos interdisciplinarios, donde el conocimiento queda parcelado e incomunicado entre las propias disciplinas.

Para el caso que aquí se presenta todo lo anterior fue cuidado en el equipo multi- e interdisciplinario del proyecto y desarrollo urbanístico Catia La Mar, contando desde la génesis del proyecto con una filosofía en la cual la obra que se desarrollaría debía desde el inicio vincularse con los habitantes locales y ofrecer beneficios dentro del conjunto y a la zona anexa buscando incluir sus modos de vida (Acosta, 2012:238). Para ello se visitó la comunidad del barrio Negro Primero, anexa al terreno donde se proyectaría

la obra para conocer ámbitos de trabajo, organización, consejos comunales y ver de esta manera como podían retroalimentarse en beneficio de ambas zonas, buscando así mismo obtener lista y origen de los futuros adjudicatarios, para poder conocer con mayor detalle los orígenes de los futuros habitantes y ser más cónsonos con el proyecto que sería parte de su vida en etapas subsiguientes.

El barrio Negro Primero se encuentra en el lindero norte del terreno del proyecto habitacional Catia La Mar. La visita se realizó el 25 de agosto de 2011 para conocer la realidad social y física de este sector y como crear una relación compatible con el proyecto urbanístico y habitacional. El contacto se realizó con las voceras principales del consejo comunal organizado en el barrio, y de los resultados allí obtenidos se redefinió una nueva mirada para el futuro del proyecto (imagenes 1, 2, 3 y 4).

Los resultados que se muestran a continuación no son exhaustivos pero para efectos de

Figuras 1, 2, 3y 4. Reuniones con consejo comunal del barrio Negro Primero, Catia La Mar, estado Vargas.



Fuente: V.A.V. Proyectos y Construcciones, C.A, PMA 2011.

esta publicación sirven como un ejemplo. Así mismo, no se publica el proyecto completo, solo las plantas tipo de apartamentos originales y con las sugerencias surgidas con el equipo que atendió la dimensión social.

DESARROLLO URBANÍSTICO CATIA LA MAR

El Desarrollo Urbanístico Catia La Mar estaría ubicado en la parroquia Catia La Mar, municipio Vargas, estado Vargas (Informe V.A.V., 30 de marzo 2011), (Imagen 5).

Para el diseño y desarrollo de los edificios y apartamentos del desarrollo urbanístico Catia La Mar, según los esquemas de opciones discutidos por V.A.V. Proyectos y Construcciones, C.A, y entregados para su evaluación el 13 de abril de 2011, para la fase de asesoría se requería obtener conocimiento sobre los habitantes que serían objeto de la adjudicación de las viviendas allí construidas con miras a producir mejores pautas en la integración de las variables que intervendrían en las distintas etapas de este proyecto, sin embargo, este dato no fue proporcionado por los organismos del Estado y solo se pudo obtener información con los lugareños a través de visitas al barrio Negro Primero, contiguo al terreno de la obra.

Figura 5. Ubicación esquemática del sitio del Proyecto. Foto satelital (3/02/2010).



Fuente: Google Earth, 2011.

Teniendo en cuenta esto, las sugerencias para la toma de decisiones en los espacios se harían a partir del resultado de algunos estudios de campo levantados en investigaciones previas realizadas por la autora de este trabajo en la urbanización Vicente Emilio Sojo (Guarenas, estado Miranda), 1.328 viviendas multifamiliares construidas por el Banco Obrero en 1973; en la urbanización Antonio José de Sucre (Tapatapa, estado Aragua), 1.324 viviendas unifamiliares construidas por FONDUR entre los años 2000-2005; en la urbanización Las Mercedes (La Victoria, estado Aragua), 2.595 viviendas unifamiliares y multifamiliares construidas en el periodo 1964-1973; en la Urbanización Mata de Coco (Valles del Tuy, estado Miranda), 2.000 viviendas unifamiliares y multifamiliares entre los años 2000 y 2006; año 2009. También algunas revisiones realizadas en la urbanización La Esperanza en 2009, en Casalta, así como en el sector Las Amarillas en el Guarataro, en Barrio Gamboa, San Bernardino y en el barrio La Dolorita de Petare, todos en Caracas, distrito capital.

VALORACIONES Y SIGNIFICADOS QUE SE RECOGEN EN LOS ANTECEDENTES ESTUDIADOS

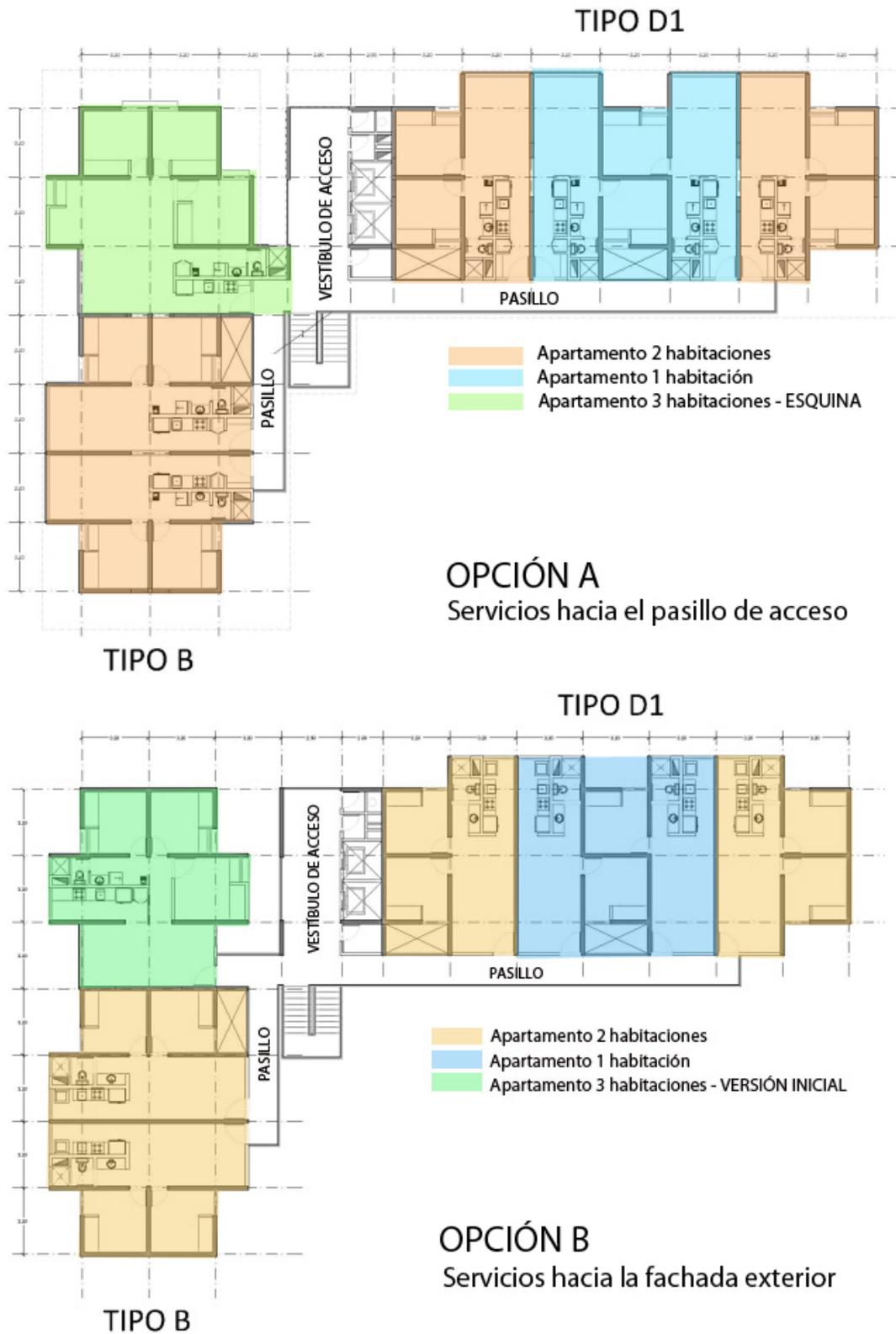
Los edificios del Desarrollo Urbanístico Catia La Mar se presentan de siete (7) plantas con núcleo de escaleras, dos (2) ascensores, cuarto de basura, cuarto de presurización y seis (6) apartamentos por piso de 1, 2 y 3 dormitorios distribuidos en L según muestra el esquema de la imagen 6. En la opción "A" se exponen todas las valoraciones que más adelante son explicadas con detalle, mientras que la opción "B" ofrece el esquema apegado a las valoraciones de los lineamientos y políticas del Estado (Imagen 6).

Ascensores

De acuerdo con los esquemas, los 7 pisos propuestos obligan a plantear la necesidad de dos ascensores. En los antecedentes recogidos de distintas urbanizaciones populares y edi-



Imagen 6. Esquemas de planta para edificaciones. Opciones A y B de la edificación en avance



Fuente: V.A.V. Proyectos y Construcciones, C.A. PMA

ficaciones de interés social o bajo costo (por ejemplo, Urb. 23 de Enero, en Caracas, y Urb. 10 de Marzo en Maiquetía), el uso del ascensor ha resultado un mecanismo muy costoso para su mantenimiento en el tiempo. Los costos de mantenimiento no pueden ser asumidos por las familias de bajos ingresos lo que trae como consecuencia estragos para sus habitantes dado que solo tienen como opción que el Estado se encargue de manera puntual del mantenimiento lo que conduce a que con frecuencia deban verse por largo tiempo privados del uso del mismo.

Por otra parte, ante la crisis energética y el necesario uso racional de la electricidad es importante considerar el diseño de edificaciones que no requieran ascensores.

Escaleras

Las escaleras deben ser suficientemente anchas para el paso de dos personas, con barandas abiertas y aireadas que dejen a la vista la circulación de las personas con el fin de evitar atracos, violaciones y obstáculos que impidan el paso ante un evento de emergencia. Por otra parte, se debe cuidar que las escaleras no queden ubicadas hacia los pasillos correspondientes a una parte del edificio (caso de edificios con configuración en L, en U o en C), pues se presentan casos de cierres con rejas de estas

Figura 7. Núcleo de Escaleras abiertas. Urb. La Esperanza, Casalta. Caracas.



Fuente: Comunidad de Vecinos 2005.

escaleras con puerta y llave para beneficiar y proteger a los habitantes de un ala determinada de la edificación cerrando el acceso a los escapes de emergencia para los residentes de otras zonas del mismo edificio. Se presentan algunos ejemplos en las imágenes 7,8 y 9.

Imagen 8. Urb. Las Mercedes, La Victoria, estado Aragua.



Fuente: Beatriz Hernández 2006.

Imagen 9. Vista núcleo de escaleras. Urb. La Esperanza. Casalta.



Fuente: Beatriz Hernández 2009.



Pasillos

Los pasillos para la entrada a los apartamentos se recomienda que sean muy ventilados dejando su circulación a la vista para contribuir al rápido acceso ante incendios, a la familiarización entre vecinos, a la mitigación de riesgos por atracos, robos a personas de los apartamentos y a evitar la posibilidad de personas escondidas para delinquir.

El diseño de las barandas debe permitir la visual y seguridad ante la posibilidad de caídas y otros peligros para personas con alguna discapa-

cidad o niños jugando en esas áreas. Así mismo, el diseño de pasillos abiertos permitirá la disminución del consumo de electricidad en luminarias externas en horas diurnas. Algunos ejemplos se muestran en las imágenes 10, 11, 12 y 13).

Depósitos de basura

Es muy importante contemplar este aparte en el diseño de las edificaciones de interés social. En los antecedentes recogidos por la autora los ductos de basura habían sido eliminados por la propia comunidad. Vale la pena

Imagen 10. Pasillos y escaleras en Urb. La Esperanza, Casalta, Caracas.



Fuente: Beatriz Hernández, 2009.

Imagen 12. Núcleo de pasillos y escaleras en Urb. Mata de Coco, Valles del Tuy, estado Miranda



Fuente: Beatriz Hernández, 2006.

Imagen 11. Pasillos en Urb. Vicente Emilio Sojo, Guarenas, estado Miranda.



Fuente: Beatriz Hernández, 2006.

Imagen 13. Pasillos en Urb. Vicente Emilio Sojo, Guarenas, estado. Miranda..



Fuente: Beatriz Hernández, 2006.

recordar que en edificaciones de bajo costo es compleja la conformación de organizaciones tipo junta de condominio, conserjería, equipos de limpieza, lo que deviene en una ausencia del servicio de limpieza global a toda la edificación.

En algunos de los casos estudiados encontramos conserjerías invadidas, ductos de basura sellados y la limpieza organizada por volun-

tarios de grupos de apartamentos correspondientes a un pasillo. Estas consideraciones son elementales pero muy importantes en el diseño de estas edificaciones. En cuanto a la recolección de basura los estudios revisados dieron como opción que cada familia saca su basura hasta el contenedor más cercano como indica el círculo de la imagen (Imágenes 14, 15, 16 y 17).

Imagen 14. Ductos de basura clausurados con alambres. Urb. Mata de Coco. Valles del Tuy, estado Miranda.



Fuente: Beatriz Hernández, 2006.

Imagen 16. Ductos de basura sin uso en las edificaciones, Urb. La Esperanza, Casalta, Caracas.



Fuente: Beatriz Hernández, 2009.

Imagen 15. Los puntos de recolección de basura son aquellos donde se localicen los contenedores de empresas recogedoras. Urb. Mata de Coco. Valles del Tuy, estado Miranda.



Fuente: Beatriz Hernández, 2006.

Imagen 17. Contenedores cercanos a las edificaciones, Urb. La Esperanza, Casalta, Caracas.



Fuente: Beatriz Hernández, 2009.



Cuartos de máquinas y casetas de medidores

Los cuartos de máquinas y las casetas que sean imprescindibles en cada edificación deben estar ubicados en lugares de fácil acceso y a la vez resguardados tanto de agentes atmosféricos como de intrusos (imágenes 18, 19, 20 y 21).

Accesos a las edificaciones

Según los estudios de casos revisados, las edificaciones tienden a ser cerradas por sus propios habitantes para resguardarse de la entrada de personas indeseadas o que pongan en peligro la seguridad de los habitantes. En la medida de lo posible es necesario contemplar en el

Imagen 18. Ductería y tableros de electricidad a la vista y deteriorados, Urb. La Esperanza, Casalta, Caracas.



Fuente: Beatriz Hernández, 2009.

Imagen 19. Cuartos de medidores, Urb. Vicente Emilio Sojo. Guarenas, estado Miranda.



Fuente: Beatriz Hernández, 2006.

Imagen 20. Tanques de agua cercanos a las ampliaciones de las viviendas de planta baja, Urb. Las Mercedes. La Victoria, estado Aragua.



Fuente: Beatriz Hernández, 2006.

Imagen 21. Casetas de electricidad externas a la entrada en planta baja, Urb. Mata de Coco, Valles del Tuy, estado Miranda.



Fuente: Beatriz Hernández, 2009.

diseño de cada edificación la futura posibilidad de que sus habitantes resguarden el edificio en su totalidad. Esto de este tipo de acciones evidencia una muestra de identidad y protección entre el grupo de familias que en cada edificación habitan. Cuando la configuración de la edificación o su disposición en el conjunto no lo permiten, encontramos cierres de escaleras que se constituyen en obstáculos internos en la edificación con los problemas antes mencionados en el aparte de escaleras, ascensores y pasillos (Imágenes 22, 23, 24 y 25).

APORTES SOCIALES A LOS CRITERIOS DE DISEÑO

A juicio de Guitián y Hernández (2011), uno de los aportes socioculturales más importantes del proyecto consistió en incorporar elementos rescatables de los modos de vida de la población que les han resultado eficientes a lo largo de su experiencia habitacional, sea en asentamientos informales o en edificaciones de vivienda de interés social. Se trata entonces de ofrecer un diseño lo suficientemente flexible como para que la familia pueda hacer transformaciones

Imagen 22. Cierre de entrada a la edificación, Urb. Mata de Coco, Valles del Tuy, estado Miranda.



Fuente: Beatriz Hernández, 2009.

Imagen 24. Cierre de entrada a la edificación a partir del retiro con la calle, Urb. Las Mercedes, La Victoria, estado Aragua.



Fuente: Beatriz Hernández, 2006.

Imagen 23. Cierre de entrada a la edificación a partir de las escaleras de circulación, Urb. Vicente Emilio Sojo, Guarenas, estado Miranda.



Fuente: Beatriz Hernández, 2004.

Imagen 25. Cierre de entrada a la urbanización desde lindero con la calle, Urb. La Esperanza, Casalta, Caracas.



Fuente: Beatriz Hernández, 2009.



a la vivienda y su conjunto de manera segura según sus necesidades, la etapa del ciclo de vida por el que atraviese (formación, expansión, contracción); un diseño que les permita rescatar la conformación de unidades habitacionales intermedias entre el espacio de su vivienda y el espacio público, es decir, espacios colectivos, familiares, tipo condominios como los que se construyen en el barrio. Un ala de un edificio puede convertirse en este tipo de espacio albergando familias interconectadas por redes sociales básicas, fundamentalmente de parentesco pero también por paisanaje, amistad, etc. La posibilidad de albergar subconjuntos de familias asociadas a una actividad doméstica económica (por ejemplo, actividades productivas, costura, alimenticia, pequeñas ventas, etc.). La incorporación del pasillo de acceso a los apartamentos como espacio familiar controlable y como expansión en caso de eventos especiales tales como reuniones familiares, es decir, un espacio diferenciable pero incorporable al mismo tiempo.

Es comprensible entonces para quienes el pasillo ha sido históricamente el espacio de la distribución y circulación que garantiza la privacidad, que ahora se revierta el planteamiento y se rescate el pasillo como elemento de colectivización del espacio e incluso de uso recreacional pero, a juicio de las autoras citadas (Gutián y

Hernández, 2011), de eso se trata la sostenibilidad de pensar distinto: de incorporar a la gente en el diseño en lugar de imponerle modos de vida que no corresponden a su experiencia.

Finalmente como recomendación de los aspectos sociales comprobados en anteriores estudios de casos, el control visual desde los espacios destinados a cocina tiene mucha importancia en las familias, que han derivado en situaciones como:

– Control visual y seguridad para detectar personas extrañas en los pasillos y accesos de las edificaciones y apartamentos.

– Control visual para las madres que pueden trabajar en el área de la cocina mientras sus niños pequeños utilizan algunas zonas de juego cercanas al pasillo y acceso a los apartamentos, sobre todo cuando las labores del hogar limitan a los padres para llevar a los niños a parques de recreación cercanos.

– Opciones de acceso para pequeñas ventas de comida u otra actividad de ingreso familiar que permite su práctica a través de la ventana, sin poner en riesgo la vulnerabilidad de la vivienda ante entrada de intrusos, ladrones o personas inconvenientes.

Estas situaciones se originan de la observación y comprobación realizada en estudios antes citados (algunos ejemplos en las imágenes 26a, 26b, 27a y 27b).

Imágenes 26a y 26b. Área de cocina en apartamento de Urb. Mata de Coco, Valles del Tuy. En estos edificios las ventanas de la cocina se ubican hacia el interior de la edificación.



Fuente: Beatriz Hernández, 2006.

Imágenes 27a. Espacio cocina y comedor. Edificios en Urb. La Esperanza, Casalta III.



Fuente: Esther Wiesenfeld, 1996.

Imágenes 27b. Las ventanas de cocina se ubican hacia el interior de la edificación en edificios de Urb. La Esperanza, Casalta III.



Fuente: Beatriz Hernández, 2006.

Es importante comprender que para los habitantes de viviendas populares se pueden presentar necesidades de espacios distintos a las proposiciones espaciales concebidas en viviendas formales para clase media. A la mayoría de los pobladores que habitan edificaciones de urbanizaciones populares les antecede como vivienda hogares construidos por ellos mismos (viviendas informales), con disposición de espacios adaptables en el tiempo. Con esto no se quiere crear controversia sobre la falta de adaptación de los habitantes a los espacios propuestos, lo que pretendemos es adelantarnos a situaciones recurrentes ante el desconocimiento de las personas que habitarán tales edificaciones y sus modos de vida, muchos de cuyos ejemplos podemos constatar en ampliaciones mayormente realizadas en apartamentos de planta baja, pasillos, techos de última planta o balcones convertidos en espacios no considerados para tales fines.

REFLEXIÓN FINAL

A manera de reflexión final entendemos que en la vivienda se expresan significados y valoraciones asomadas a la más franca experiencia de vida, la residencial, particularmente

aquella que se expresa en el proyecto de vida de los sujetos y los modos como ellos construyen esa vida, por lo general, familiar. En los resultados de este proyecto se evidenció un obstáculo en la aceptación de las consideraciones atinentes a la producción del espacio habitable en cuanto a la perspectiva social desde las políticas de vivienda que adelanta actualmente el Estado venezolano.

La información que se desprendió de los estudios de caso que antecedieron a este proyecto reforzaba el criterio de sustituir un proyecto masivo de vivienda por una política integral de construcción masiva de viviendas. Los lineamientos que ofrecía todo el urbanismo debían tener una mayor especificidad en función de la particularidad ambiental de Catia La Mar, su relación con el entorno, sus habitantes varguenses, su relación directa con el barrio Negro Primero y de sus condiciones propias, a saber: medios de trabajo, de transporte, conexiones, vialidad, etc.. Conforme a lo anterior, se comprendía que el papel protagónico debía descansar en los actores locales, reforzando vínculos con la industria pesquera de la zona, para lo cual tomaba una importancia clave poner en práctica un proyecto con potencial para dejar nuevas directrices en la forma de desarrollar nuevos proyectos.



En las etapas durante las cuales se desarrolló el proyecto se sugería incorporar una nueva forma de trabajo directa y sostenida –más allá de la asesoría– por parte de los proyectistas junto a los futuros habitantes. Más explícitamente, se buscaba orquestar la evolución de aquellas etapas que se condicionaban mutuamente en tiempos sincrónicos (con metas fijas y resultados a corto plazo) como la entrega de los apartamentos y aquellas otras etapas que se condicionan en tiempos diacrónicos (con resultados a largo plazo y signados básicamente por la organización de la comunidad), como el comercio que estaría ubicado en las plantas bajas de los edificios, las transformaciones de los apartamentos, el mantenimiento de los edificios, etc.

El proyecto contenía una filosofía integral destinada a promover una mejor memoria de los espacios entre edificaciones de servicios y de vivienda (escuelas, casa comunal, centros de salud y edificios de apartamentos), con el fin de fomentar el arraigo de sus ciudadanos, expandir y fortalecer el tiempo de ocio y las redes sociales de la comunidad.

Se comprendía entonces que el tiempo para la producción de las viviendas no podía limitarse a aquel que se constriñe a su diseño y entrega inicial, sino que debía extenderse a lo largo de varias etapas, por consiguiente el trabajo proyectual debía ser diacrónico con etapas claras de entregas. Se estudiaron así etapas planificadas a gran escala (como el centro cultural), con aquellas otras a micro escala (como los edificios que serían entregados en las primeras etapas).

De esta experiencia se recoge las memorias de horas de discusión, comprensión y el desarrollo de nuevos esquemas de diseño atendiendo a los referentes que antecedían de los estudios de caso, pero luego de quince meses de trabajo arduo por parte de los proyectistas el Estado, tomó otras decisiones que el autor desconoce y dejó sin efecto lo proyectado asumiendo esquemas de diseño de esquemas de

las plantas tradicionales con servicios al fondo con entradas hacia el salón - comedor. Tampoco se realizaron los estudios previos de acerca de quiénes serían los adjudicatarios, ni el lugar de origen de estos pobladores.

De todo lo anteriormente expuesto, se sugiere entonces incorporar a los programas de viviendas una nueva forma de trabajo más directa y sostenida para tratar de orquestar desde la génesis de los proyectos la evolución posible de las viviendas en etapas que se condicionan mutuamente en tiempos sincrónicos, así como otras etapas que se condicionan en tiempos diacrónicos, pero dando cabida a espacios flexibles para sus distintas adaptaciones por sus habitantes.

Con miras a lograr ese objetivo es necesario integrar el enfoque hermenéutico y la dialógica como fundamento para analizar y establecer la conexión entre los distintos campos culturales, y con ello tratar de reinterpretar y conciliar los diferentes modos de concebir el espacio de las viviendas. Se busca así la re-significación de la vivienda de interés social a través de la mediación entre profesionales y habitantes; la mediación entre la razón técnica y la lógica del habitar, como un modo de sustituir la imposición de patrones. Por otra parte se procura igualmente la construcción de una matriz cultural propia a cada situación.

Las propuestas habitacionales deben entenderse entonces como la resultante de aquellos vectores (políticas de Estado) referidos a la propiedad de la tierra, a la comprensión del modo en que se integra el núcleo familiar, a la flexibilidad que requieren los patrones de crecimiento de las viviendas, al conocimiento de los orígenes de las comunidades, de los materiales y componentes de construcción adecuados al entorno, de los medios de construcción y la calidad de los mismos, entre otros.

La información que se desprende de los estudios de caso reforzó el criterio de sustituir los proyectos masivos de viviendas por políticas de construcción masiva de viviendas. Esto sig-

nifica modificar la visión estereotipada y costosa de los proyectos con esquemas repetidos por una visión con mayor detenimiento en cada proyecto ampliando actores y modos de vida. El espacio arquitectónico de la vivienda de interés social cobraría así su debida identidad gracias al hecho de que se produce y se consume en un tiempo que es inherente a su propia organicidad de sus habitantes. Algo que a su vez deriva, como fue comentado en líneas precedentes,

de las formas de organización familiar, de la trama propia de sus redes sociales, del lugar y los factores geográficos, políticos y económicos, así como de los saberes de sus habitantes y de los profesionales involucrados. Con ello se daría paso a un trabajo integral entre la comunidad, la arquitectura, ingeniería, sociólogos, antropólogos y especialidades afines llevándolo a una transdisciplinariedad poco explorada hasta los momentos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, Domingo (2012). Principios y valores en el diseño y en la práctica de la Arquitectura. Trabajo de ascenso a categoría de Titular. Caracas. FAU-UCV.
- Gutián, Dyna (1995). "Sociología del habitar", en Historias de identidad urbana. Composición y recomposición de identidades en los territorios populares urbanos. Caracas. Fondo Editorial Tropykos. Ediciones Faces-UCV.
- Gutián, Dyna (1998). *Biografía y sociedad. Una lectura desde la sociedad del habitar*. Tesis Doctoral. Caracas. Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. UCV.
- Gutián, D.; Hernández S., B. (2011). *Desarrollo Urbanístico Catia La Mar. Estado Vargas Informe de avance, dimensión social* (Agosto-Octubre 2011). Consorcio V.A.V. Proyectos y Construcciones, C.A. PMA. Caracas.
- Gutián, D.; Hernández S., B. (2010) "Arquitectura moderna y políticas de vivienda en Venezuela. Del interés social al bajo costo", *Tecnología y Construcción* n° 26-II. Caracas. IDEC-FAU-UCV.
- Hernández S., Beatriz (2008). La producción cultural del espacio habitable. La vivienda de interés social en Venezuela. Un estudio exploratorio para una perspectiva integral. Tesis Doctoral. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. UCV.
- Hernández S., Beatriz (2006). "La dimensión cultural en el espacio habitable. Reflexiones metodológicas en torno a la producción de la vivienda de interés social en Venezuela". Caracas. Urbana 37 (Volumen 11, N° 39). Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo-UCV.
- Martín, Yuraima (2002). "Análisis y comprensión del lugar autoconstruido desde una perspectiva hermenéutica y dialógica". Caracas. Trabajo de ascenso a la categoría de asistente en el escalafón de la Universidad Central de Venezuela.
- Martín, Yuraima (2006). "Ciudad Formal-Ciudad Informal. El Proyecto como Proceso Dialógico. una mirada hacia los asentamientos urbanos autoconstruidos y los proyectos que proponen su transformación". Barcelona. Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Cataluña.



- Meza, Beatriz (2009). "Cerro Piloto: el Plan Extraordinario de Vivienda para Caracas, 1954", Caracas. Tecnología y Construcción n° 25-II. Caracas. IDEC-FAU-UCV.
- Muntañola, Josep (1996). *La arquitectura como lugar*. Barcelona. Editorial Alfaomega. Ediciones UPC. Primera Edición 1974.
- Signorelli, A. (1999). *Antropología urbana*. Barcelona. Anthropos Editorial en coedición con la División de Ciencias y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.
- Sosa, E. (1992). Cuatro criterios y cuatro modelos conceptuales en el proceso de diseño. Caracas. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- Wiesenfeld, Esther (1995). *La vivienda: su evaluación desde la psicología ambiental*. Caracas. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Universidad Central de Venezuela.